







MÉDICOS

Dr. Laureano Albaladejo
Médico del Hospital de San Juan de Dios. Piel-Venero-Silla. Riquelme 17, de 10 a 1.

Dr. J. López Alemán
Del Instituto Rubio y Maternidad de Madrid. Matriz-Embarazo-Partos.-P. Puxmarina 2. De 11 a 1. Teléfono 776.

Dr. José Pérez Mateos
Garganta, Nariz y Oído, de 11 a 1.-San Nicolás 25 y 27.

SE DESEAN CON URGENCIA

Agentes para hacer informaciones personales en todas las localidades de España con preferencia en las aldeas más insignificantes. Se abonarán mil pesetas de comisión por cada información que se lleve a efecto.

Apartado de Correos 4026-MADRID

Fábrica de anisados, hcores y jarabes de R. BERNAL GALLEGO sucesores de Juan Bernal hijo.-Especialidad en Jarabes y Anisados finos y corrientes.-Pídase catálogos.-Primeros premios en Exposiciones nacionales y extranjeras.

ESQUELAS SE RECIBEN EN LA ADMINISTRACION E IMPRENTA DE EL LIBERAL DE MURCIA HASTA LAS TRES DE LA MADRUGADA

QUITA Y PON

Un hombre muy morigerado encuentra a un amigo, completamente borracho, tendido en la acera

-A ese paso irás a un hospital, a un psiquiátrico...

-A este paso... no me muevo de aquí, donde estoy muy bien.

-¿Dónde se reúnen los hombres más salidos?

-En los banquetes porque todos «comen salidos».

¿CALLOS? Juanetas, durezas. Use sin demora UN GÜENTO MÁGICO tres días. Es radical. Farmacias, droguerías, 150. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA CIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4.-MADRID.

A todos aquellos de nuestros suscriptores que noten alguna deficiencia en el servicio de este periódico, rogamos que nos lo comuniquen para corregirlo inmediatamente.



Venta todas partes y autor, N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Certes, 571, donde se dirigirán los pedidos. Isla de Cuba: Pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

ES ANOFELE BISLERI. ¿Quieres la Salud? Contra veneno del mosquito que produce el paludismo y lo cura en todas sus formas. Venta en farmacias y droguerías. Depósito: JUAN MARTÍN, ALCALÁ, 9.-MADRID

LEA USTED nuestra edición de la tarde

TOS Pastillas de Eucaliptus Elosegui. Curan la tos, resfriados, bronquitis, catarros, ronquera, etc. Son antisépticos, inofensivos y agradables.-Caja 1,30 pesetas, en farmacia y droguerías.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de EL LIBERAL, Crédito Público, 1.-Murcia

D. ... domiciliado en ... calle de ...

num. ... se suscribe a EL LIBERAL. (Fecha y firma)

(MURCIA: Pts. 2 al MES. Provincias: Pts. 7'50 trimestre.)

Enviando este boletín a la Administración de EL LIBERAL, se lo servirá GRATIS, hasta fin de mes, empezando a contarse la suscripción desde el 1.º de Abril.

INDICADOR ECONOMICO

SEÑORAS RAPIDAMENTE encontrarán empleo o adquirirán personal, quieresen sus demandas y ofertas en la sección INDICADOR ECONOMICO La publicidad más eficaz y barata

SECCIÓN ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho palabras, treinta céntimos. Cada palabra más, cinco céntimos.

- CURTIDOS: Única casa en precios económicos. Echevarría, Trapera, 71.
FUNERARIAS: Saturrúa López. Crédito Público, bajos LIBERAL. Teléfono 188.
VENTAS: Papel viejo, se vende en esta Administración.
VARIOS: 40 pesetas diarias ganarán desde cualquier población personas activas dedicándose sus horas disponibles. Apartado 10.017. Madrid. (6)
Industriales, vuestras máquinas engrasadas con 'Aiglon' suprimirán el capítulo de reparaciones.

JARABE FENICADO DE VIAL. combate los microbios ó gérmenes de las enfermedades del pecho, es de eficacia segura en las Tosas, Resfriados, Catarros, Bronquitis, Grippe, Ronquera, Influenza. En todas las Farmacias

AIGLON AUTO-OIL. El mejor aceite para automóviles y aviación. De venta: En los buenos Garages

SEÑORAS: El flujo y enfermedades de la matriz. DR. VALLEY se curan con las irrigaciones del Usadlas por higiene y para evitar contagio

Baños Termales SIN ABANDONAR SU DOMICILIO CON UN CALENTADOR DE GASOLINA 'MEFISTO' resuelto este problema en cada hogar Muy económico en el consumo, presentación elegante todo metal finamente niquelado

BRUGAROLAS Y C.ª pueden mostrar a usted este utilísimo aparato SOCIEDAD, 10. Teléfono 163

DIGESTONA CHORRO

Son tan positivos y beneficiosos

los resultados curativos logrados con el empleo de LA DIGESTONA CHORRO que los enfermos del ESTOMAGO que no han podido curarse a pesar de haber tomado un mercaas especialidades gastro-intestinales, se curan hoy y se curarán siempre, tomando DIGESTONA CHORRO. Venta en Farmacias y Droguerías 3 ptas. caja. Rechazad las imitaciones

FOLLETIN DE 'EL LIBERAL' (102)

Piquillo Allaga

los meros durante el Reinado de Felipe III

— POR — EUGENIO SCRIBE

y obreros ocupaban diversas mesas, más o menos lujosas, no según el apetito, sino según la clase y bolsa de cada uno. Mientras Piquillo entraba en el Faisán de Oro, que tal era el nombre de la hostería, un hombre vestido de negro, que por las trazas parecía alguacil, acababa de arreglar su cuenta con el hostelero, vuelto de espaldas a la puerta. Dejó sobre la mesa un puñado de maravillosos para los mozos, y salió del establecimiento en el instante en que Piquillo entraba. Este, que apenas si tiempo tuvo de verle a medias, experimentó cierto malestar, cierto terror inexplicable. Parecía que acababa de cruzarse con un enemigo, y creyó reconocer en su cuerpo, en sus ademanes, en sus movimientos, a su antiguo amo el endiablado capitán Juan Bautista Balseiro. Pero cómo suponer que el capitán se hubiera transformado en alguacil, pasando con

armas y bagajes al campo de sus enemigos naturales? No; imposible. Nuestro buen Piquillo era, a no dudar, víctima de una jugarreta de sus sentidos. Pero aun suponiendo que aquel hombre fuera el capitán, de todas maneras no era posible que hubiese reconocido a Piquillo, cuya estatura y cara habían variado radicalmente en siete años. El recelo, empero, le atormentaba; y deseoso de salir de dudas, preguntó al hostelero del «Faisán de Oro», el señor Manuel, creyendo que un hostelero tenía la obligación de saberlo todo. Contestóle éste que era aquella la vez primera, y probablemente la última, que veía a aquel visjoro: que según le había dicho el mismo, era alguacil, y que, cumpliendo órdenes superiores, y por asuntos de su profesión, iba a Valencia, donde debía embarcar. Piquillo respiró a sus anchas, aunque no dejó de lamentar que en un reino como el de Valencia hubiera también corchetes. El encuentro con el que acaba de marchar había sido como jarro de agua fría vertido sobre el entusiasmo. Poco a poco, empero, recobró Piquillo su alegría, y no decimos su apetito, porque éste no lo había perdido. Dispuesto a hacer los honores a la perdiz que el hostelero acababa de servirle, comenzó descorchando una botella de vino blanco de Benicarló, del que acababa de echar un vasito entre pecho y espaldas a la salud de sus amigos, cuando vio por la ventana, que a cau-

sa del calor habían dejado abierta, que una familia entera de pobres, pálidos, extenuados y pudiendo sostenerse apenas, se arrastraba hacia la hostería. La madre llevaba en brazos a un niño; otros dos la seguían asidos a su falda harapienta, que amenazaba quedar entre sus manecitas; el hijo mayor sostenía a sus dos hermanas, y el padre, cuya cara, en la que enfermedades no bien pasadas dejaban huellas profundas de sus terribles zarpazos, reflejaba intensa expresión de dolor, se apoyaba sobre los hombros de un muchacho de unos quince años, que le miraba con los ojos prefados de lágrimas. Todos hicieron alto frente a la ventana de la hostería. No se quejaban, nada pedían... pero miraban... miraban a los felices mortales que tenían la dicha de comer, y ellos perecían de hambre. Piquillo iba a llevar a su boca un alón de aquella perdiz apetitosa, tan doradita, tan en su punto. Vió los ojos de la madre fijos con sublime elocuencia en los suyos, y el alón se le cayó de los dedos. Llególe al alma aquel dolor tan «suyo», que pasaba tan cerca de sus ojos y de su corazón, despertaron con brío sus recuerdos, y creyó verse... «se vió», débil y enfermo, sentado sobre la acera de una calle de Pamplona, devorando con avidez unas cortadas de melón, arrojadas al pie de un guardacantón. El cuadro que ante los ojos tenía daba fuer-

za y colorido al cuadro de su temprana infancia que su imaginación acababa de evocar. —Señor Manuel—dijo al hostelero del «Faisán de Oro»,—¿no habría en esa caldera que hierve al fuego algo con que preparar una sopa abundante y una apetitosa olla podrida para esa honrada familia que nada pide, pero que aceptará, así lo espero al menos—añadió, asomando la cabeza por la ventana,—la comida que le ofrece un amigo? La madre le dirigió una mirada de reconocimiento y avanzó un paso; el padre, que se encontraba junto a la ventana, permaneció inmóvil y vacilaba indeciso. Piquillo adivinó lo que en su corazón pasaba. Era indudablemente un desgraciado cuyas malandanzas daban de poco tiempo, un corazón agobiado por la desdicha en el cual no se había extinguido la altivez. Piquillo sacó una mano por la ventana y la tendió al padre, diciendo: —Podéis aceptar sin reparo lo que os ofrece un amigo que hace muy poco tiempo era tan pobre como vos... y no tiene a mengua decirlo. Estas palabras pronunciada con acento de noble y sin afectación, obligaron a todos los que en la sala se encontraban a volver los ojos hacia quien las había pronunciado. Oyéronse murmullos de aprobación. El pobre caminante estrechó contra su corazón la mano amiga que se le tendía, y el señor Manuel se apresuró a

servir sobre la hierba, fuera de la hostería, la comida de la familia que tan a tiempo se veía socorrida. Los niños recibieron con alegres aplausos la inmensa fuente de olla podrida que acababan de servirles. Piquillo dispuso que se les diera pan blanco, vino y frutas, y después de haber despedido su comida, entabló conversación con el jefe de aquella familia. Era Sidi Zigi, moro de origen, que había ido a establecerse con los suyos a Castilla la Nueva. Cerca de Cuenca, tomó en arrendamiento unos terrenos bastante malos del marqués de Pobar por tiempo de quince años. Gracias a sus trabajos e industria, poderosamente secundados por su mujer e hijos, aquellos terrenos infecundos quedaron transformados en prado fértil, duplicándose su valor. Comenzaba a prosperar y a cosechar el fruto de sus trabajos, cuando los recientes edictos le arrojaron con toda su familia en los cárceles de Cuenca, a pretexto de que ninguno había recibido las aguas del bautismo, lo que en efecto era verdad. El pobre hombre, exasperado por el cautiverio y por las persecuciones de que era objeto, se negó a convertirse y a recibir el bautismo. Más de un año estuvo encerrado; pero, al fin, las lágrimas de la madre, la miseria de sus pobres hijos, consiguieron lo que amenazas y tormentos no habían conseguido. Confesó que había abierto los ojos a la luz, y a trueque de que se le devolviera la libertad, se re-